

LANZAMIENTO DEL LIBRO “ENSAYOS SOBRE PAZ Y DESARROLLO” PUBLICADO POR EL BANCO MUNDIAL.

Santa Fe de Bogotá, 2 de diciembre de 1999

“Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer, y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven obligados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo”.

Las anteriores son las palabras con las que el Papa Paulo VI dio inicio a sus reflexiones sobre el desarrollo en su trascendental encíclica *Populorum Progressio*.

Y las traigo a cuento porque al conocer este libro de ensayos sobre Paz y Desarrollo, que en buena hora publica el Banco Mundial y que hoy presentamos, lo primero que me vino a la memoria fue la célebre frase del citado Pontífice: *“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”*.

Ya en 1.967 la clara inteligencia de Paulo VI anticipaba una verdad que hoy resulta evidente para los gobernantes, los analistas y para el pueblo en general: Sin un contexto económico y social que posibilite el desarrollo humano integral no hay paz posible.

Yo mismo he retomado esta idea fundamental varias veces y he sostenido que “invertir en desarrollo es invertir en la paz” y que “invertir en la paz es invertir en desarrollo”.

En las acertadas conclusiones del doctor Andrés Solimano, en la introducción del libro, se destaca la misma tesis: *“El logro y la consolidación de la paz son un requisito esencial para que Colombia retome su senda de desarrollo económico y social; a su vez, sin desarrollo económico, justicia social y democracia será difícil consolidar la paz”*.

Porque estoy convencido de ello es por lo que el plan de paz de mi gobierno no es un plan aislado, sino, por el contrario, un proceso que hace parte de una estrategia integral de desarrollo, plasmada en el Plan Nacional de Desarrollo: Cambio para Construir la Paz y en el Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado.

Mi gobierno entiende –y vuelvo a citar al doctor Solimano- que *“el logro de la paz debe sustentarse en un amplio consenso interno e ir acompañado de políticas económicas y sociales que incentiven el crecimiento económico, la creación de empleos, la seguridad alimentaria, la igualdad de oportunidades, la transparencia de las instituciones, el entrenamiento laboral y la educación cívica en los valores del trabajo y la convivencia pacífica”*.

Pero debo enfatizar en que nada justifica el acudir a la violencia, cuando los cauces de las vías democráticas están abiertos para todos. La violencia no es una respuesta válida ante los problemas de la sociedad, sino que por el contrario genera ella misma más violencia, más dolor, más incertidumbre y más desempleo.

Con cada acto de violencia e intimidación sólo se está acrecentando el número de industrias paralizadas, de pueblos abandonados, de parcelas sin cultivar y de compatriotas desplazados y sin trabajo.

En suma: Así como la paz es la primera aliada del desarrollo, la violencia es su principal enemiga. Con ella sólo se

incrementa la pobreza y el desempleo, que estamos empeñados en combatir.

Por eso mi gobierno está comprometido con un proceso de paz que busca alcanzar una paz nacional real y duradera.

No se trata de un reto sencillo, pero confiamos en nuestras posibilidades y en la fuerza de nuestra voluntad y nuestro trabajo. Además, no nos sentimos solos en este empeño. Nos sentimos respaldados por la comunidad internacional y por entidades multilaterales de crédito, como el Banco Mundial.

En efecto, el Banco Mundial ha acompañado en forma permanente y comprometida al país desde 1.947, con un notable respeto por la autonomía de las decisiones nacionales.

Esa excelente relación se evidencia en el apoyo del Banco Mundial al trabajo del Gobierno en temas como el ajuste fiscal; las reformas estructurales en educación, salud y medio ambiente; la reconstrucción del Eje Cafetero y, muy especialmente, en los aspectos de desarrollo relacionados con el proceso de paz.

Es bien sabido que uno de los obstáculos más arduos en la búsqueda del progreso económico en los países de América Latina, es la insuficiencia de recursos internos para financiar los diferentes programas y proyectos que generan beneficios económicos y sociales.

Frente a esta situación, la labor del Banco Mundial ha sido crucial, pues ha tendido un puente para que naciones como Colombia accedan a recursos externos, los cuales permiten llevar a feliz término proyectos y programas que, sin su apoyo, serían difíciles de realizar.

La ayuda del Banco facilita la realización de las reformas estructurales de carácter económico, fiscal y financiero, generando un ambiente de estabilidad macroeconómica y social que a su vez permite que los ajustes requeridos sean hechos de una manera menos traumática para el país.

El crédito que hoy estamos firmando por valor de 500 millones de dólares es la prueba más actual y concreta de la importante cooperación que ha prestado y sigue prestando el Banco a nuestro país.

Con estos fondos avanzaremos significativamente en el propósito de fortalecer el sector financiero de Colombia, en beneficio de todos los usuarios del sistema. Todos sabemos lo importante que es contar con un sistema financiero sólido, que traslade recursos eficientemente y que garantice la seguridad de los ahorros del público. Por ello, estos recursos redundarán en una mayor estabilidad y dinamismo económico y, por consiguiente, en un mayor progreso y desarrollo para todos.

En nombre de todos los colombianos, agradezco al Banco Mundial su respaldo y su confianza en nuestro país y en la política económica de mi gobierno. Como en muchas otras ocasiones, su apoyo será una pieza clave en la solución de los problemas que nos aquejan y será definitivo en la construcción de una Colombia más próspera.

Uno de los esfuerzos más innovadores del Banco en esa dirección se refleja en el contenido del libro que hoy se presenta, “Ensayos sobre Paz y Desarrollo”, en el cual se hace un profundo análisis sectorial de la violencia en Colombia, se identifican los factores de carácter económico, social y político que han impedido un desarrollo más amplio y equitativo, y se

resume la experiencia internacional sobre la búsqueda de la paz y el desarrollo sostenibles.

Quiero agradecer muy sinceramente los aportes de los editores y los autores, encabezados por el doctor Andrés Solimano, e invitar a todos los colombianos a leerlo con atención. Sus análisis y recomendaciones son, sin lugar a dudas, contribuciones significativas al debate nacional en torno a estrategias y programas que permitan la construcción de una paz justa y duradera.

Al doctor Alberto Chueca-Mora, Representante Residente en Colombia, y al doctor Felipe Sáez, quien lo antecedió en este cargo y es actual Representante Residente en Venezuela, hago extensivo mi reconocimiento por su trabajo eficaz y constante para traer los beneficios del Banco Mundial a nuestro país.

Quisiera, para terminar, regresar a las inspiradoras palabras de Paulo VI, cuya sabiduría alumbró como un faro el camino de nuestros actos y de nuestros designios:

“Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y

espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres”.

Muchas gracias.